



La Serie Nacional 62 terminó por todo lo alto con el duelo entre Las Tunas e Industriales. /Foto: István Ojeda

El béisbol reposa entre comillas

Luego de una final espectacular que hizo que la Serie Nacional 62 cerrara vibrante y competitiva, *Escambray* ofrece luces y sombras de la fase regular

Elsa Ramos Ramírez

Con la “copa de oro” en las mejores manos que jugaron la pelota durante la versión 62 de la Serie Nacional, el béisbol cubano se toma un reposo en activo mientras se avistan varios compromisos en poco tiempo.

Si algo dejó la temporada, que aún está caliente, fue un flamante campeón: Las Tunas, líder de la fase regular y que enseñó en la posttemporada su dominio sobre el resto, incluida la final en la que, con oportuna ofensiva, pitcheo eficaz y autoridad en el terreno, aplastó en un 4-0 memorable a un Industriales que calzó bien sus ribetes de subcampeón.

Tanto estos dos elencos, como los seis restantes que animaron el alargue, hicieron que la Serie Nacional 62 terminara de la mejor de las maneras: vibrante, colorida, competitiva; gracias al desempeño de sus jugadores y a la respuesta del público que abarrotó los graderíos para hacer revivir el béisbol al menos por unos días.

De tal suerte esta posttemporada volvió a confirmar que la actual estructura —ideada en tiempos del comisionado nacional de la disciplina, Ernesto Reynoso, ya fallecido—, al no prever refuerzos para su fase final, permite un campeón más puro y que es funcional en las circunstancias del béisbol cubano, dado a copiar, más de una vez, fórmulas de otros que el tiempo, la tradición y el apego de la afición a la defensa de su terreno más cercano se han encargado de desmentir.

Mas, esas luces, que casi siempre suelen encenderse en tiempos de play off, no pueden apagar otras sombras que durante la fase regular lastraron el corazón de la campaña.

Al margen de la poca asistencia de la afición a los estadios, algo que va más allá del intenso sol con que se jugó por el déficit energético del país, los actores involucrados no lograron enamorar lo suficiente como para garantizar mejor presencia de público, ávido también de disfrutar de otras propuestas del espectáculo.

Como se ha hecho tendencia en las campañas anteriores, la mayoría de los equipos se resintió de las bajas de importantes figuras y no solo por la emigración, sino porque no pocos decidieron otros rumbos laborales porque la pelota, definitivamente, no garantiza su sustento familiar.

Y eso se lo sintieron el terreno y la propia calidad del juego, pues para completar nóminas, otra vez buena parte de los equipos tuvieron que llamar a peloteros de la Sub-23 y hasta de los juveniles, aun sin la suficiente y lógica madurez, acentuado también porque no se ha vuelto a realizar el campeonato nacional de la primera de esas categorías, y la segunda, además de seguir arrastrando una estructura competitiva que privilegia el enfrentamiento con solo tres equipos de una misma zona, no pudo terminar su calendario por cuestiones logísticas.

La expresión está, en parte, en lo estadístico: 288 de promedio ofensivo (con menos jonrones que

otras veces: 626), casi cinco limpias por juego (4.97 de PCL) y una defensa de 969, cifra que pocas ligas de respeto exhiben.

Otros números pudieran ilustrar, pero baste con estas generalidades, ya que en el terreno se mostraron otros descosidos que no recogen las estadísticas. Uno de ellos fue el calendario atropellado de cinco juegos seguidos que lastró la salud del torneo.

Fue noticia, mala, para ser más precisos, el uso de varios bates y peor aún varias pelotas de la marca Teammate 190, 150 y 120, algo que terminó por incidir en la ofensiva, sobre todo de los elencos con menos potencial. Lo lamentable es que solo al final de la serie y después de quejas de todo tipo, la Comisión Nacional se abrió a la información, otra cojera, la de la comunicación, que no acaba de entrar como debe al ruedo de la pelota cubana.

No puedo pasar por alto la adopción de medidas de corrección como la de prohibir el uso de un tipo de bate al equipo de Las Tunas, cuando ya había jugado con él, autorizado con los ojos cerrados y superficiales de la Comisión Nacional de la disciplina. Y lo que para mí y muchos constituyó una de las improvisaciones más sonadas fue la eliminación de la cláusula que prohibía a los repatriados jugar la posttemporada, aprobada al calor de la “presión” para que Yasmani Tomás vistiera nuevamente el traje azul, una decisión que, por suerte, no definió el título.

Aun cuando ello favoreció a otros conjuntos y es una práctica que, mejor concebida, resulta plausible, volvió a poner sobre el tapete el tema de hasta dónde tales prácticas terminan por estimular la emigración de los atletas en detrimento de quienes siguen apostando por quedarse.

Desvestido ya de su principal espectáculo principal, el béisbol enrumba otros derroteros cercanos, aunque claro, con la convicción de que nada tendrá el calor de la pista caliente que este dejó.

Lo primero fue anunciar, tempranamente, la preselección a los Juegos Panamericanos de Chile y otros compromisos internacionales de menor porte como la Copa del Caribe y donde, por cierto, aparecen seis peloteros espirituanos y un entrenador: Yuniar Ibarra Araque, Rodolexis Moreno González, José Isafas Grandales Rodríguez, Yankiel Mauris Gutiérrez, Yanielquis Duardo Rojas y Alejandro Neira Mendoza, además del entrenador Rafael Muñoz. Ibarra, Moreno y Duardo viajarán como refuerzos con el equipo Granma a la Liga de Campeones.

Lo otro fue informar sobre la arrancada el 7 de noviembre de la Segunda Liga Elite con una propuesta de nombre que, al conservar la territorialidad, busca atraer los corazones de la proximidad geográfica, aunque no solo eso le bastará para superar la primera edición que dejó no pocas insatisfacciones, pero sobre dicha Liga volveremos en otro momento.

Por lo pronto el béisbol reposa, pero en activo, para mantener vivas las vibras que le permitieron hacer poco renacer en el corazón de los que le quieren y los que no.

Espirituano abre por Cuba en Mundial de Atletismo

El cabaiguanense Ronald Mencía compite desde este sábado en la prueba del lanzamiento del martillo. Un total de 20 cubanos intervienen en la cita, que cerrará sus puertas el 27 de agosto

Apenas el Campeonato Mundial de Atletismo de Budapest, Hungría, abrió sus cortinas este sábado, el espirituano Ronald Mencía es el encargado de abrir la actuación cubana en dicho evento.

Su debut en una cita universal de mayores será en la ronda clasificatoria y si alcanza sus mejores registros, pudiera estar en la final del domingo.

El cabaiguanense llega a Hungría con una marca personal de 76.66 m, lograda en junio pasado durante el Memorial Barrientos con sede en La Habana, resultado que lo llevó hasta el decimotercer puesto del ranking del año y al lugar 34 del mundo.

También se convirtió en el tercer hombre en la historia del martillo cubano con la séptima marca de todos los tiempos, en una lista que encabezan el recordista nacional Roberto Janet con 78.02 m y Alberto Sánchez con 77.78 m.

El muchacho de 20 años y dos metros de estatura, natural del municipio de Cabaiguán, había mostrado una importante progresión en su corta carrera luego de terminar séptimo en el Mundial Sub-20, en Nairobi, Kenia (2021) y proclamarse ese propio año subcampeón en los Primeros Juegos Panamericanos Junior de Cali, Colombia, con envío de 67.23 m.

Este año había lanzado el implemento más allá de 74 m en pruebas de confrontación en el estadio Panamericano de la capital cubana, luego de sostener

envíos sobre los 70 m durante todo el 2022. Con esos lances era aspirante a medalla en los Juegos Centroamericanos y del Caribe de San Salvador, pero no pudo acceder al podio de premiaciones al quedarse muy por debajo con apenas 71.32 m.

A propósito, su entrenador, el también espirituano Juan Miguel Arrechea, comentó a *Escambray* que Mencía estuvo lesionado de los meniscos y debido a ello no pudo hacer trabajo especial durante las últimas tres semanas, además de que le faltó preparación competitiva.

Para el cabaiguanense esta cita mundial es una oportunidad para foguearse de cara a los Juegos Panamericanos de Chile en noviembre próximo y buscar la clasificación para los Juegos Olímpicos de Francia 2024.

Sobre este particular, Arrechea afirma: “El año próximo pudiera optar por estar en la final olímpica de seguir con la progresión que trae, solo tiene 20 años y en esta prueba los mejores resultados se alcanzan a partir de los 25”.

En esa propia prueba debía competir el también espirituano Yasmani Fernández, pero, según confirmó a la prensa la Comisión Nacional de Atletismo, el atleta abandonó la delegación cubana durante una escala en París, Francia.

Un total de 20 cubanos intervienen en la cita, que cerrará sus puertas el 27 de agosto y reúne a cerca de 2 000 atletas de más de 200 países. (E. R. R.)



Mencía llega a Hungría con una marca personal de 76.66 metros. /Foto: Internet